

SINUUM

Redacción: Obispo, 5
Tomo segundo

AÑO IV

Administración: Constitución, 7
Sineu 29 de Noviembre de 1908

N.º XXXII (57)

Buzón: Palacio, 1.º
Una pta. dos decenas

ARTÍCULOS PÓSTUMOS

El niño ha de ser hombre mañana

Maravillosas, grandes, sorprendentes y dignas de estudio son las riquezas que el mundo encierra, en cada una de las que el hombre encuentra nuevos horizontes en donde cumplir la ley divina y natural de crecer, multiplicar y progresar, que no son otra cosa sino estímulos verdaderos que impelen tanto al hombre de ciencia como al que aspira á ella, á cumplir en la tierra la misión sublime para que fué creado; y como quiera que en este mundo todo es ordenado y armónico, orden y armonía que solo al hombre es dado descubrir, previos los estudios que con su incansable afán adquiere, de ahí el que yo, sin más objeto que el de ser útil en lo poco que puedo á mis semejantes, me entretenga en este momento á dar á conocer alguno de mis pobres conocimientos.

Esto expuesto, entro en materia, empezando con una sencilla pregunta. ¿Cuál es la base de la felicidad?. Todos los hombres de recto juicio y saber contestan por mí en este instante: ¡La instrucción! El hombre sin instrucción es un autómatas condenado á girar perpetuamente dentro de un círculo de hierro que le tiene trazada una envejecida y rutinaria práctica, dejando sin efecto y perdidos los inagotables recursos que la mano pródiga y liberal de la naturaleza puso en su mente al dirigirle el soplo de vida con que existe, para que á su tiempo los explotara en beneficio propio y de sus semejantes durante su peregrinación por ésta tierra de agitación y de trabajos. Tan cierto es esto, que á medida que crece y aumenta la instrucción, el hombre se morigerará, comprime suavemente sus inclinaciones aviesas vuelve blandas sus rudas costumbres y es más útil á sus conciudadanos, á su familia, tal vez á la provincia, acaso á la Europa ó al mundo; es decir, á la humanidad, con la que vive, por la que vive y para la que vive.

Ejemplo de ello tenemos en Tirso de Molina. ¿qué de servicios no prestó á su familia primero, á Soria después y más tarde á su provincia, á la que dejó

sus libros, su saber, su ciencia? Prueba de ello la utilidad que reportó á España y al mundo, Cristóbal Colón en 1492 con el descubrimiento del Nuevo mundo, completando con sus gigantescos cálculos, su aplicación y desvelos, la redondez del universo. Testigo de ello son las ventajas tan coosales que ha prestado, sigue prestando y prestará el alemán Guttemberg, con su maravilloso descubrimiento de la imprenta, merced á cuya invención los pueblos van fraternizando, estrechan sus relaciones y saben el estado de su país con relación á otros. Diganlo los servicios que nos han hecho Wheastone y Franklin con su prodigioso descubrimiento de la electricidad por la cual podemos, con una rapidez asombrosa, comunicar nuestros pensamientos á los habitantes de las más lejanas y apartadas regiones. Ponganlo de manifiesto, en fin, los conocimientos tan ricos y vastos que nos han legado Heron de Alejandría y Blasco de Garay con su portentoso descubrimiento del vapor, cuya aplicación á las artes, la industria y la navegación, son verdaderas fuentes de riqueza en toda nación civilizada.

Vemos, pues, que según los grados de instrucción que alcanza el hombre, así son los servicios que presta á la humanidad. Ahora bien, si esto es así, que no hay ningún fundamento para no serlo; ¿qué razón hay para que unos cuantos se opongan por un interés mal entendido, al bien entendido, noble y generoso de los demás? Ninguna absolutamente: por esto jamás he dejado de inculcar la idea de que la instrucción es la primera y más sólida base del edificio de la libertad, y que la necesidad social más apremiante es el propagarla y difundirla; con este motivo no he podido dejar de elogiar por doquiera, (aunque insignificante mi elogio) cuantas publicaciones han visto la luz, con el objeto de instruir al pueblo, tan sediento de conocimientos útiles y cuantos establecimientos de instrucción superior ó elemental le han abierto sus puertas.

Pero en medio de la satisfacción que me produce y debe producir á cualquiera, á no ser que sea un déspota tiranuelo del pueblo, el ver los laudables

esfuerzos que en casi todas las poblaciones de alguna importancia se hacen para desenvolver la cultura del espíritu humano se va observando que proporcionalmente son en mayor número los establecimientos de educación superior que se han creado que los de carácter elemental; y esto á decir verdad no es lo que procede, no es lo conveniente. Este sistema tiene que dar el resultado que han dado muchos de nuestros caminos de hierro, que arrastran una existencia raquítica, por falta de los pequeños caminos vecinales que debieran alimentarles; si la instrucción primaria no se desarrolla en grande escala, por la iniciativa privada y como recuerdos voluntarios, desde ahora puede asegurarse que los nuevos institutos libres de segunda enseñanza y las universidades libres creadas ó que se proyectan, vivirán una vida lánguida y desaparecerán pronto, produciendo el descrédito de la libertad de enseñanza. Agradecería en nombre de la libertad que todos aquellos que pudieran influir por doquiera en materia de instrucción pública, hicieran todo género de esfuerzos para propagar de preferencia la elemental; el hombre que ha adquirido la instrucción primaria ya lleva dentro de sí el estímulo para saber más, y raro ha de ser que se halle en tan desdichadas condiciones que no encuentre medios de cultivar su inteligencia; no es preciso que hagamos una nación de sabios, sin que no lo sea de ignorantes. Por lo demás, el difundir los primeros rudimentos de la instrucción no es menos honroso que el enseñar ciencias; el que esté un modestamente entretenido en dar á beber á los sedientos los conocimientos que posea, no por eso debe envidiar á los catedráticos de los grandes claustros ni creer que su tarea sea menos útil, por más que su misión sea más humilde que la de un maestro.

En vista de lo expuesto no puedo menos de lamentar la conducta de algunos gobiernos y particularmente de bastantes pueblos con los maestros, con esos centinelas avanzados de la libertad, de la moralidad y del bien, á quienes desgraciadamente se les ve siguiendo supeditados al caciquismo que teniendo solo el don de ignorar, ignora

que el maestro es una perla de incalculable valor, escondida y despreciada en el corazón de la sociedad: ignora que la instrucción es al hombre lo que el agua á la tierra, que sin ella se hace infecunda; ignora que los padres satisfacen su principal deber, llevando sus hijos á la escuela; ignora que el maestro, la maestra y el catedrático deben ser respetados y considerados por su misión por lo que representan, por los servicios que prestan á la sociedad, altamente reproductivos, altamente humanitarios. Plantad un árbol, no lo reguéis, no lo cultivéis, no lo custodiéis, y éste árbol, no dará hojas, no dará flor, no dará fruto; se secará y habreis perdido el tiempo, el dinero y el trabajo; pues bien, á los padres me dirijo, y particularmente á aquellos que pueden influir en esta cuestión; abandonad al magisterio, abandonad al profesorado, abandonad la instrucción, abandonad vuestros hijos, no los lleveis á la escuela, no esteis alerta en una tesis tan trascendental, no guardéis consideración á los que empuñan las riendas del saber y de la instrucción, y el hombre será ignorante; le habreis perdido, y al perderle, habreis no solo privado á la humanidad de una fuerza activa y productora, sino que en vez del árbol fecundo en sazonados frutos, habreis aumentado el número de los árboles dañosos, cubiertos de abrojos y de espinas y cuyos frutos acres y degenerados arroja con desprecio el caminante que los encuentra en el bosque.

Aunque persuadido no faltará quien tilde á este artículo de demasiado extenso y por consiguiente fastidioso, nos atrevemos sin embargo á referir aquí una anécdota que recordamos haber oído relatar y que de seguro ha de aprovechar en mucho á cualquiera que la lea con el mismo interés y deseo con que la transcribimos.

Un niño se quejaba á cada instante de lo mucho que le hacían trabajar todos los días para instruirse en las primeras letras, y prefería jugar y hacer en todo su capricho, á amoldarse al estudio y al trabajo. Su padre, que le sacaba á pasear algunas tardes, le llevó en una de ellas á un bosque, y fijó su atención en un manzano salvaje, que no tenía más que frutos ásperos y tan verdes, que era de todo punto imposible el comerlos. El niño le preguntó por qué aquel árbol no ofrecía las hermosas y dulces manzanas que los otros árboles que había en el jardín de su casa y el padre, que deseaba ésta pregunta se apresuró á decirle:—Hijo mío, si este manzano no se parece en nada á los de mi jardín, cuyos frutos son tan sabrosos, es porque ha estado siempre abandonado, mientras que los otros han sido cultivados con el mayor esmero. Lo mismo te pasaría á tí si te dejásemos abandonado sin cultivar tu inteligencia con los estudios y sin guiar

tu corazón con los buenos ejemplos; te asemejarías á este manzano del bosque, y no producirías nada bueno ni para tí ni para la sociedad. El niño comprendió la lección, y la aprovechó tanto, que en adelante estudiaba y trabajaba para no ser mirado con desprecio y poder ser útil á sus semejantes.

De aquí porqué los hombres pensadores y verdaderos amantes de la humanidad han hecho tantos esfuerzos para demostrar á inculcar la necesidad de una buena instrucción, proclamando á voz en grito, que la instrucción es un deber moral, un deber religioso y un deber legal escrito y sancionado en el derecho constituido de todas las naciones más adelantadas del mundo.

F. LI. (1870)

El non plus ultra en la locomoción

Ismael Ezequías es un idealista. Más de una vez ha puesto á contribución mis conocimientos científicos para consultarme sobre negocios verdaderamente disparatados. Dotado de la imaginación suficiente para generalizar, no poseía sino conocimientos incompletos y superficiales, y de aquí su ardor por las hipótesis más aventuradas.

No hace mucho tiempo le encontré singularmente alegre. Sonreía con expresión de triunfo. Desde luego presumí que había dado ó creído dar con la clave de algún fabuloso negocio científico.

—Muy contento le veo á usted, don Ismael.

—No faltan motivos para ello.

—Estamos en camino de algún gran descubrimiento, ¿eh?

—Bien pudiera ser. Pero no de un descubrimiento así como se quiera, sino de algo llamado á convertirme en un abad y á cambiar en menos de un año la faz del mundo.

—¡Hola, hola!

—Lo que usted oye. Mi humilde nombre está destinado á figurar al frente de los grandes descubridores modernos.

—¡Me deja usted asombrado!

—Yo mismo lo estoy, amigo mío. Desde hace una semana, soy el hombre más feliz de la tierra.

—¿Y no puedo yo conocer esa invención admirable?

—Acaso no debería abrirle á usted mi pecho, porque al fin el hombre es débil y... pero usted tiene derecho á mi confianza, y es incapaz de atribuirse ideas que no son suyas. ¡Qué triunfo, amigo mío, que triunfo!... ¡Le digo á usted que estoy encantado conmigo mismo! Sígame usted, y lo sabrá todo.

Le seguí y me condujo al despacho particular de su casa.

—Mire usted, me dijo señalando con ademán majestuoso una enorme esfera terrestre que tenía colocada sobre la mesa.

—¿Y bien, qué?...

—¿Cuántos millones calcula usted que se habrán invertido en surcar estas tierras de ferrocarriles y en llenar estos océanos de vapores?

—¿Quién será capaz de calcularlo? Muchos miles de millones, billones acaso.

—Todo, como es natural, con el objeto de facilitar la rapidéz de las comunicaciones entre unos y otros pueblos, ¿no es así?

—En efecto; pero...

—Pero no me comprende usted aún, ¿no es verdad? Pues bien; tengo en mis manos la ruina de todas las compañías de ferrocarriles y de vapores del mundo. Sí: yo he descubierto un género de locomoción infinitamente más rápida que todos los conocidos y por conocer. ¡Oh! ¡E tos sabios! No caer en una cosa tan sencilla! Siempre la eterna historia de los huevos de Colón. Mi sistema me permite dar la vuelta á la tierra en 24 horas, sin emplear fuerza alguna, sin gastar un sólo céntimo en carbón, sin recurrir á la electricidad, ni á motor de cualquiera otra clase. El planeta mismo se encarga de darme el movimiento y la rapidez que necesito.

—¿De qué modo?

—De un modo muy sencillo. Construyo un globo de enorme capacidad y gran resistencia; me elevo con él á la altura necesaria para emanciparme de la acción de las corrientes inferiores de la atmósfera; le mantengo enteramente inmóvil en el espacio por procedimientos estáticos de que le hablaré más tarde... y dejo hacer lo demás á la tierra.

Me contuve para no reír. Había comprendido la ilusión que sufría Ismael, pero no quise desvanecérsela por el pronto. Mientras mi espíritu se estremecía á fuerza de carcajadas, mi semblante conservaba una impasibilidad hipócrita.

—Me va interesando la idea: prosiga usted, dije á Ismael.

—Oiga usted pues. Todo el mundo sabe que la tierra gira sobre sí misma en 24 horas, y en la dirección de occidente á oriente. No apreciamos esta enorme velocidad, superior 20 veces á la de un tren espres, porque somos arrastrados por ella. Pero apenas nos elevemos sobre la corteza planetaria y logremos permanecer inmóviles, es indudable que veremos pasar la Tierra bajo nuestras plantas, y que con una velocidad vertiginosa, aparecerán ante nuestras moradas, ciudades, cordilleras, ríos, naciones, continentes y mares, sin permitirnos apreciar los detalles del paisaje, toda vez que Madrid cruzará bajo nuestras plantas, en 10 segundos, y España entera en poco más de media

hora. Pasemos á la parte práctica de mi invención. El globo ó empresa de globos de mi propiedad, globos especiales que se mantienen inmóviles merced á un aparato de mi invención, admitiría pasajeros para todos los puntos de la tierra. En todas las ciudades de alguna importancia tendrá sucursales mi empresa. Claro está que el globo que parta de una latitud determinada, no podrá admitir correspondencia y pasajeros, sino para los puntos comprendidos en el mismo paralelo. El navío aéreo se mantendrá siempre muy cerca de la superficie terrestre, tanto para recreo de los *touristes*, como para que puedan bajar fácilmente los pasajeros en el momento calculado, sin que vayan á parar lejos de su destino lo que sería lamentable. Por lo demás, no hay, miedo de adelantos ni retrasos en las horas de llegada con este nuevo sistema de locomoción: Excuso encomiar á usted las bellezas y la variedad inconcebible de las perspectivas del viaje. El oceano Atlántico se atraviesa en 4 horas y 20 minutos, y el Pacífico en 6 horas y media. Los precios del pasaje pueden ser reducidísimos, y lo serán con el tiempo: por ahora estableceré como tipo el 50 por ciento de los usados por las empresas de locomoción terrestre y marítima. Calculo que á la vuelta de algunos años podré mirar con desprecio á todos los Rotschild, Vanderhit y Makey, habidos y por haber. Mi renta diaria valdrá más que sus capitales; seré *billonario*. Conque explíquese usted ahora. ¿Qué tal le parece mi pensamiento?

Completamente absurdo, respondí yo implacablemente.

—¡Absurdo! ¿Usted sabe lo que se dice? Explíquese usted, hora mismo me dijo Ismael pálido como un cadáver.

—Voy á hacerlo. El plan de usted sería irreprochable, perfecto y salvador para la humanidad; pero usted ha olvidado un detalle.

—Venga ese detalle y le deberé á usted cien vidas.

Ese detalle destruye por completo la idea. Voy á explicarme en brevísimas palabras. Esa atmósfera no permanece inmóvil mientras la tierra gira, sino que la sigue sin desviarse un ápice en su movimiento de rotación.

—¿Pero es cierto eso, Dios mío, ó soy presa de una horrible pesadilla? ¿Conque la atmósfera gira precisamente como la tierra y con su misma velocidad?

—Así es; y por lo tanto, el famoso globo *inmovil* que usted pretende haber inventado, permanecería eternamente á la vista de Madrid. No hay, pues, que pensar en itinerarios, ni en destrucción de los trenes y los navíos, ni en millones de millones de pesetas. Y ahora, hablemos un poco, si usted gusta, del secreto de la inmovilidad de los globos, que ha llamado mi atención.

Un sordo gemido fué la respuesta de Ismael. Fijó en mí sus ojos extraviados con indefinible expresión de angustia, batía el aire con las manos como un hombre que se ahoga, y cayó desmayado sobre la alfombra.

E. V. G.

Cívicas al volar de se ploma

Deiam en es número passat, sobre un xasco mascle que voliam doná á n'és nostros lectós, y afagim avuy:

Ab aquest número donám per acabar aquest any y según tom de se nostra publicació esperant per un altre any continuá se nostra tasca que voluntariament mos hem imposada.

Y perque no cregueu que se tracti d'una inocentada com altres vegades ha succeït per axó es que hem suprimit per enguany es número de Decembre. Per axó y per altres cosas que per avuy volem callá y que ja dirém un altre dia, si hi som á temps.

¿Y des xasco qué? Des xasco res, pues no sabem si será mascle ó femella. Que será xasco ho sabem cert. Y sinó, el temps ho dirá.

Día 18 d'aquest mes morí á Palma, casi repentinament, D.^a Margalida Munar, senyora que era ab vida respetada y apreciada per tot-hom que le tractava, dada se seva afabilitat y bons sentiments.

Compatim de bon-de-veras á se seva atribulada familia y mos associam de bon cor en es just doló que en aquests moments embarga á D. Rafel Togores, paísá nostro y espós que fonch de la finada.

Al cel sía ella.

Seguint se costum de cada any tornarem doná enguany vuit reals de participació á sa lotería de Nadal á n'és nostros subscriptós que se vulguin prenda se molestia d'avistarse ab se nostro administradó el cual entregará (á canvi de dues pessetes, s'entén) es document que acrediti dita participació.

Ha mort es nostro benvolgut amic H. D. Monserrat Estela y Jordá. E. P. D.

Al ferhó constá axí, no podem menos de recordarmós d'es seu afable y bondadós caracter qu'el feya ser respectuos y respectat per tot-hom.

Bona prova d'axó va ser se gran multitud que desfílá devant es cadáver y l'acompanyá al cementeri, ahont l'hi rendí s'últim tribut.

A se seva respectable familia es nostro mes coral y ntranyable pésam, y á n'el mort, que se terra l'hi sigui jeugera.

Secrets

Ja hi tornam sér. Vat-aquí que ja estava acostumat á sa vida de burgués, menjar, jeura y.... jugá á tresillo y are me veig obligat á torná agafá ses armas.

¡Qu'es de ve que en está avesats á una cosa y le deixam (ó ella á noltros) l'anyorám tant com gust passavem ab ella. Y jo, francament, aquesta temporada de banyos m'he divertit molt. Encara que le ma me fassi pó no me'un fan es dentols ni ses llegostas com he deixat ben demostrat no faltant cap dia á sa taula de menjar.

Tampoch vaig faltá may á sa taula des tresillo, pues en som tan afectat que consentia á jugá ab mes mestres que jo y fins y tot es dia que jo era es *veterano* me deixava gonyá es dobbés sols per no perda se partida. Axí es, que cada dia me tocava es perde, arribant á deixá no mes á n'és joch vinticuatre mil duros que duya de presupuesto extraordinari, que sumats ab nou mil que me'n costá es menjar y jeura venen á ser sa friolera de trenta tres mil duros redons.... y plans. ¡Pero vaig passá gust!

De banyos, ab tota se temporada no mes n'he pres un y encara va ser perque tamateix m'havía de rentá es peus.

De modo que tot aquest temps qu'estat á fora no he fet mes que lo que vos dich més amunt; menjá, jeura y jugá á tresillo. Y de jeura ¡vage unas tibadas! ¡No ho he fet malament, no! Hi havia días que jeya docze horas de tira, pero ordinariament no mes en jeya once y mitja á no ser que me cridassen á diná ó que diguessen qu'es tresillistas m'esperavan. Llavó m'axicava tot-duna, si ja havia dormit ses once horas que necessitava per acabá se son. Axí es, que tot es barrio me coneixia per dormidó.

Peró es lo que jo dich: ¡já mi *prim!* Que rigui se gent y á mi que me deixin dormí, tota vegada que may es més felis un homo que quant dorm.... si no somia dimonis boyets.

Be es veritat que m'agrada molt un bon diná y per axó es que cada dia el me feya servi de primera, però axó, te es seus inconvenients ó sobre tot ab mí que llavó me costa pena es... *delloná*, ja m'enteneu. Un dia part altre havia de prenda senet per podé aná per avall.

¡Y des joch no'n parlem! Si vos des-cuidau un poch vos entiman qualche *codillo* que canta es credo. A mí me'n daren un ab cuatra *estuxes* y aquell vespre no vaig podé dormí de tota se nit, però vaig dormí lon demá tót lo dia y quant hora baixa vengueran á cercarmé per aná á fé una volta me despertaren unas fortes riayes que feyan'es qu'estaven defora escoltantmé. Era que somia-va ab ses *malas* y se *posta de tres* al entre tant que pegava bons cops de puny á se capsalera *fallant y arresstrant*.

Me vaig aixicar y apartirem per sé

vorera de la mà. P' es camí s'armá discusió sobre si seria any de llampuga ó no y vegent es rumbo que prenia y prevenint es final que tendria aquella discusió que acabá per tirarsé es trastos p' es cap un ab s'altre) me vaig separá des bullo y me vaig posá á repassá se llista des codillos que m'havían dats per veura si me'n havia passat cap per maya.

Cu nt mes entretegut estava contemplant aquella, veig vení cap á jo aquells llossifés des vespre abans y encara tangeren barra per desafiarmé per después d'haver sopat.

Cualevol que no hagués estat jo los hauria enviats á mal viatge pero jo també vaig teni barra per acceptá es reto y aquell vespre va ser s'unich que me vaig retirá ab gananci. Vaig gonyá una pessa de quatre.

Un altre dia, que no hi va havé partida de joch, anarem á passetjar y xerrant xerrant vengueram á conversá de Sineu y jo en es seno de sa confiansa vaig di que havia sabut que se romiava per Sineu que deyan si es d'alt, ó es de baix, que ja no recort quins eran... en fi, no se qué; lo cert es que los vaig advertí que no volia que n'fessan y un d'ells me digué: De tot lo que aquí se conversa, aquí se queda Y llavó també vaig caure á dirlos ab gran secret que prest me voria pressisat á retirarmé, pues ja no me quedaven mes que dos ó tres mil duros d'es trenta tres mil que n'havia duits. ¡Y axó que los vaig recomaná que gordassen es secret perque no volia que ningú ho sabés, sobre tot á ca nostre!

Idó bono: axó era en dilluns y es di-

mecres despues vaig rebre carta de mon pare participantmé que estava al corrent de ses mevas baletdrinades y per final, avisantmé que m'enviaria una lletra de tres pessetas, perque immediatament regressás aquí, en cas de que ja hagués acabats tots es dobbés, y en vista d'axó vaig esperá que fes uy es pico que me quedava y tres dias mes tart m'en venia cap aquí aprofitant es dobbés que mon pare m'havia enviats

Apenas vaig haver arribat, vaig aná á fé visita á ca un amich meu y me va engixá ab caixes destrempades perque va sebre que per allá havia dit mal d'ell. ¡Si no arrib á recomaná es secret!

Per axó abans que tot m'estim molt mes ferhó posá á n'es diaris que contá res á ningú que no vulgui que sapin.

¡¡Secrets!! ¡Ni á Meco!

P. Prim

Cartas Chinescas

Hienchu Hien 5 XI-08.

Adios Sanchito: Estamos todos los de aquí con un pie en la calle. Todos menos yo, como debes de saber por mi anterior, y otro compañero de pesares y fatigas que ya estamos en ella con los dos y á cuerpo entero Yo, por *escribir en el SINIUM*; el compañero á que aludo por *subirse á las narices del pavo real de la Amistad* (Sjustich). Es lo que yo digo: ¿Para que la *Amistad*, si no ha de servirles de provecho para sus propias y peculiares necesidades: para dar el *cold cream* á unos, los más empiripollados; la *vaselina* á otros, á los de enue-

dio; el *cerato simple*, al pueblo soberano y la *calle* á los revoltosos y mal educados, que mal comadres se atreven á alborotarles el rebaño?

¡Muy bien hecho! Ya más sosegado he comprendido que era un bien para el pueblo. ¿Que íbamos á hacer sin la *Amistad*? ¡Figúrate por un momento que la *inocencia* de su Junta llegase hasta el extremo de tolerar tales desmanes! ¿Que ocurriría? Cada cual se *retiraría á su casa ó marcharía á América*, y adios *cold-cream*, *vaselina* y *cerato simple*. En todo el país no se encontraría ya depósito.

Y entonces, ¡ah! entonces, después del *¡Consumatum est!* de la Amistad, sucedería una cosa horrible; se nublaría el sol por el horizonte de los que la Presider; se juntarían los de la derecha con los de la izquierda; se quedarían *sin ocupación* todos sus conspicuos; se abrirían sus puertas para todo el mundo; todos uno á uno negarían tres veces á su amo, y en fin se rasgarían las vertiduras olímpicas de sus ondulados asientos para cubrarnos pudicamente nuestra propia desvergüenza.

¡No por Dios! ¡Que viva la Amistad!

Que viva cien mil años. Y tu compañero que cual yo recibiste por untura, ni el *cold-cream*, ni la *vaselina*, ni el *cerato*, sino la *calle*, considera que es por bien del pueblo y resígnate y tortalece y aún hace más el manso corde-rillo, al lamer la mano del que va á clavarle la cuchilla que le ha de producir la muerte! ¡la ciencia. —Tsunk-ing

(ò el joven noble como me llaman por acá).

ÍNDICE DE AUTORES de las materias contenidas en este SEGUNDO TOMO

<p>A</p> <p>A. A.—Pág. 88.</p> <p>A. (D.).—Págs. 6, 10 y 14.</p> <p>Alqueguenje.—Págs. 59 y 106.</p> <p>Arleguin.—Pág. 84.</p> <p>A. S.—Págs. 4 y 24.</p> <p>Ayuntamiento.—Págs. 3, 7, 12, 15, 19, 23, 27, 31, 35, 43, 46, 52, 55, 60, 64, 67, 71 y 74.</p> <p>B</p> <p>Barceló (A.).—Pág. 22.</p> <p>B. F.—Págs. 62, 63 y 64.</p> <p>B. O. I. X.—Pág. 106.</p> <p>C</p> <p>Campanilla.—Págs. 80, 84, 88, 92 y 100.</p> <p>Cándido.—Pág. 72.</p> <p>Cerilla.—Págs. 102 y 114.</p> <p>Córria (M. L.).—Pág. 30.</p> <p>Crespi (F.).—Pág. 15.</p> <p>Curro Vazquez (A.).—Pág. 52.</p> <p>CH</p> <p>Champagne.—Págs. 48, 52, 68, 72, 76, 84, 88, 92, 104, 108 y 116.</p> <p>E</p> <p>E. L. E.—Págs. 35, 42, 46, 86 y 100.</p> <p>El Rey Moro.—Pág. 1.</p> <p>El Sen Xerovia.—Págs. 83, 87 y 91.</p>	<p>Engrasia.—Pág. 32.</p> <p>Eusebi.—Págs. 49 y 55.</p> <p>E. V. G.—Pág. 119.</p> <p>F</p> <p>F. F. F.—Pág. 38.</p> <p>Filosinio.—Pág. 4.</p> <p>Flora.—Págs. 27 y 31.</p> <p>F. I. I.—Pág. 118.</p> <p>F. M. C.—Págs. 88 y 92.</p> <p>F. M. M.—Pág. 60.</p> <p>Fuster (J.).—Págs. 71 y 77.</p> <p>G</p> <p>G. B. S.—Pág. 91.</p> <p>H</p> <p>H...—Pág. 26.</p> <p>J</p> <p>J. A. G.—Pág. 112.</p> <p>J. de B.—Pág. 58.</p> <p>J. de O. y P.—Pág. 76.</p> <p>J. F.—Págs. 73 y 99.</p> <p>J. M.—Pág. 108.</p> <p>J. M. V.—Pág. 63.</p> <p>J. P. de Ll.—Pág. 22.</p> <p>J. S.—Págs. 52 y 100.</p> <p>Juan el Trapero.—Págs. 4, 8, 12, 16, 20, 24, 36, 44 y 48.</p> <p>L</p> <p>L. A. de la V.—Págs. 38 y 71.</p> <p>L. D.—Pág. 111.</p> <p>L. L.—Pág. 51.</p>	<p>L. R.—Págs. 3, 8, 15, 16, 20, 21, 22, 23, 25, 27, 28, 32, 35, 39, 43, 47, 49, 54, 58, 62, 65, 69, 73, 79, 81, 83, 85, 92, 102, 103, 112, 113, 116 y 119.</p> <p>La Redacción.—Págs. 1, 2 y 14.</p> <p>L. R. de la V.—Pág. 34.</p> <p>LL</p> <p>Ll.—Págs. 75, 80, 84, 88 y 92.</p> <p>Ll. (G.).—Págs. 7 y 11.</p> <p>Lluquet.—Pág. 115.</p> <p>M</p> <p>Marmasor.—Pág. 9.</p> <p>M. B.—Pág. 104.</p> <p>M. del P.—Pág. 114.</p> <p>M. F.—Pág. 76.</p> <p>M. F. H.—Pág. 90.</p> <p>M. N. R.—Pág. 115.</p> <p>Munar (P. A.).—Pág. 15.</p> <p>N</p> <p>Niquinaque.—Págs. 3, 8, 12, 16, 19, 23, 28, 32, 36, 39 y 43.</p> <p>O</p> <p>Otro Catite.—Pág. 82.</p> <p>P</p> <p>Perico y C.^a—Pág. 103.</p> <p>Platón.—Págs. 54, 63, 66, 71, 79, 94, 99 y 110.</p> <p>P. Pito.—Pág. 116.</p> <p>P. Prim.—Págs. 2, 28, 51, 56, 59, 64, 68, 72, 95, 103 y 120.</p>	<p>P. R. T.—Pág. 116.</p> <p>P. S.—Pág. 96.</p> <p>P. V.—Pág. 111.</p> <p>P y G.—Pág. 68.</p> <p>R</p> <p>R. C. Comendador.—Pág. 68.</p> <p>Real (C.).—Págs. 45, 50, 66, 78 y 82.</p> <p>R. L.—Págs. 56 y 60.</p> <p>Román.—Págs. 11 y 19.</p> <p>Rómulo y Remo.—Pág. 63.</p> <p>R. R.—Pág. 14.</p> <p>T</p> <p>Tartarin de Tarascón.—Pág. 66.</p> <p>Tsunk-ing.—Págs. 76, 96, 108, 112 y 120.</p> <p>Tres estrellas.—Págs. 20 y 55.</p> <p>U</p> <p>Un aussell volatich.—Págs. 96, 99, 104 y 107.</p> <p>Un d'es caramull.—Pág. 105.</p> <p>Un socio obligacionista.—Página 107.</p> <p>X</p> <p>X.—Págs. 5, 18, 34, 37, 41 y 45.</p> <p>X. Y. Z.—Pág. 72.</p> <p>Y</p> <p>YO.—Págs. 36, 40, 44 y 48.</p> <p>Z</p> <p>Z. Y. X.—Pág. 108.</p>
--	--	--	---